

Teología para el ministerio de la misericordia

Por el Rev. Dr. Matthew C. Harrison

PRESIDENTE, IGLESIA LUTERANA DEL SÍNODO DE MISSOURI



 THE
LUTHERAN CHURCH
Missouri Synod

Disaster Response

Teología para el ministerio de la misericordia

Por el Rev. Dr. Matthew C. Harrison
PRESIDENTE, IGLESIA LUTERANA DEL SÍNODO DE MISSOURI



The Lutheran Church—Missouri Synod
1333 S. Kirkwood Road, St. Louis, Missouri 63122-7295
888-THE LCMS (843-5267) • www.lcms.org

Oración de gratitud por todos los bienes del alma, del cuerpo, y de la propiedad

Oh, eterno y misericordioso Dios, te doy eternas gracias porque tú, no sólo me diste cuerpo y alma, sino porque también me diste muchos dones del alma, del cuerpo y de las pertenencias. Tú, Oh Sabio mayor, das conocimiento a todas las personas (Salmo 94:10). Por ello, si experimento alguna cosa buena, eso muestra tu abundante gracia hacia mí. Sin tu luz, mi mente es pura oscuridad. Sin tu gracia, mi voluntad se encuentra cautiva. La capacidad mental y el conocimiento que tengo provienen de tu misericordia. El conocimiento enciende el corazón. La gracia divina enciende el conocimiento. Lo que sabemos ha sido aprendido tanto de la luz de la naturaleza como de la revelación de la Palabra. Ambas vienen de ti, tú eres la luz de la eterna sabiduría. Indudablemente que todo lo que sabemos viene de ti como un regalo.

Oh, Fuente inagotable de vida, tu eres mi vida y la duración de mis días (Deuteronomio 30:20), Oh, Sanidad eterna, tú eres la fortaleza de mi cuerpo y el vigor de mi poder. Nosotros, no sólo vivimos de pan sino de cada palabra que proviene de tu boca (Deuteronomio 8:3; Mateo 4:4). El pan solo, no nos mantiene saludables y fuertes. La medicina sola, no nos protege de las enfermedades. No, nosotros nos mantenemos a través de cada una de las palabras que provienen de tu boca. Una consciencia calma y tranquila mantiene al cuerpo saludable. Una piedad verdadera conlleva a una consciencia calma. De ti, Oh gran Dios, provienen la verdadera piedad, una calma inquebrantable, y una consciencia en paz, y la salud física que deseo. Cualquier posesión material que yo

tenga, más allá de las básicas, las debo a tu amabilidad. Realmente, no merezco ni una miga de pan y, mucho menos, todas las cosas terrenales que tú derramas sobre mí. Cuando las personas poseen estas cosas terrenales, decimos: “Han tenido buena suerte.” Pero en realidad son regalos de tu gracia. Nada es de mayor bendición que usar estos dones al servicio de otros y entregarlos a los demás. Tú me has hecho tu socio en esta feliz empresa de ofrecer dones, al darme, a cambio, una mayor proporción de las posesiones terrenales. Tú sembraste en mí la semilla de tu gracia para que yo pueda crecer y llegar a ser una cosecha de amabilidad para los demás. Tú me has entregado una gran riqueza en posesiones terrenales para que yo tenga los medios de hacer el bien a mis compañeros servidores. Vertientes de bendiciones materiales fluyen de ti hacia mí, fuente de todas las cosas buenas. Lo que soy, lo que tengo, lo que ofrezco a los demás, confieso que todo proviene de tu bondad. Por tu infinita misericordia, te doy gracias eternas. AMÉN.

— Johann Gerhard en *Meditations on Divine Mercy*
(*Meditaciones sobre la misericordia divina*). Traducido al
inglés por Matthew C. Harrison. St. Louis: Concordia, 2003.

Teología para el ministerio de la misericordia

El amor, el cuidado y el interés por aquellos en necesidad (misericordia diaconal/amor) son acciones motivadas por el evangelio cuando la fe (*fides qua creditur*, la fe mediante la cual nosotros creemos), aprehende la justicia de Cristo y sus méritos (Confesión de Augsburgo IV y VI), para la vida eterna. El evangelio puesto así, genera amor. El amor busca y sirve al prójimo.

El amor al prójimo, aunque es un mandato de la ley de Dios, es un reflejo del mismo ser del Dios trino, Padre, Hijo, y Espíritu Santo (1 Juan 4:7). Este amor encuentra su fuente y motivación en la profunda atmósfera del evangelio y en la totalidad de la verdadera fe (*fides quae creditur*, la fe que es creída). Así:

- **El amor diaconal tiene su fuente en la Santísima Trinidad.** El Hijo es engendrado por el Padre desde la eternidad. El Espíritu Santo proviene del Padre y del Hijo. Este tipo de engendramiento y proveniencia son actos de amor de la Trinidad, que expresan la comunión con Dios. En estos actos, el Dios trino, desde la eternidad y en el tiempo, ha encontrado en la humanidad el objeto del amor y la misericordia divinos (Juan 3:16; Lucas 6:36; 1 Juan 3:16-17; Judas 3:17). El amor diaconal refleja el verdadero ser de Dios.
- **El amor diaconal nace de la encarnación y la humillación de Cristo.** En Cristo, el Dios eterno se convirtió en hombre. Esta identidad sucedió para que Cristo pudiera ser misericordioso con sus “hermanos” (Hebreos 2:17). El servicio cristiano hacia el prójimo encuentra su fuente, motivación, y ejemplo, en el amor activo, expiatorio, redentor, y encarnado de Cristo (Filipenses 2:1-11).

- **“Dios quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad”** (1 Timoteo 2:4). Una teología bíblica y fielmente confesional de la misericordia, observa claramente que: “el Padre ha decretado desde la eternidad que, a quienquiera que él salvase, él lo salvaría a través de Cristo, tal y como Cristo lo dijo: “Nadie llega al Padre sino por mí” (Juan 14:6) y, nuevamente: “Yo soy la puerta; el que entre por esta puerta, que soy yo, será salvo (Juan 10:9)” (Declaración Sólida XI, 66). Esta verdad fundamental de la Biblia, de que no hay salvación aparte de la fe en Cristo y de sus meritos, motiva la obra de la iglesia hacia aquellos que se encuentran en necesidad. Si no fuese así, esta obra llegaría a ser meramente secular, y podría ser realizada por cualquier entidad de la sociedad.
- **Los dones del evangelio traen el perdón y conducen a una vida misericordiosa.** Las vidas que han recibido misericordia (;gracia!), no pueden sino ser misericordiosas hacia el prójimo (;amor!). Así, la misericordiosa agua bautismal (Romanos 6:1 ss.) conduce a una vivencia misericordiosa (Romanos 7:4- 6). En la absolución, la misericordiosa palabra del evangelio engendra un lenguaje y un vivir misericordioso (Mateo 18:21 ss.). En la Santa Cena, Cristo se dio a sí mismo por nosotros, para que nosotros nos demos a nuestro prójimo (1 Corintios 10:15-17; 1 Corintios 12:12 ss. y 26). “El arrepentimiento deberá producir buenos frutos... la mayor generosidad posible hacia el pobre” (Apología 12.174).
- **El mandato de Cristo y su ejemplo de amor hacia la persona en su totalidad es nuestro ejemplo supremo para la vida y el cuidado del necesitado, en cuerpo y alma.** El ministerio palestino de Cristo combinó la proclamación del perdón y los actos de misericordia con el cuidado y la sanidad (Lucas 5:17-26). Asimismo, Cristo envió a sus apóstoles para que proclamasen las buenas nuevas y para sanar (Lucas 9:2 ss.). Cristo ordenó que su evangelio del perdón fuese predicado a todos (Mateo 28; Marcos 16) y que “todas las naciones” sean bautizadas para el perdón de los pecados. También, Cristo legó a su iglesia el banquete de su cuerpo y sangre, para el perdón,

la vida, y la salvación. Describiendo los eventos del último día, Cristo observó la importancia de la misericordia en la vida de la iglesia (Todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño... Mateo 25).

- **La iglesia tiene una vida corporativa de misericordia.** Existe un absoluto apoyo, en el Nuevo Testamento, para los actos de misericordia, de amor, y de bondad realizados por individuos dentro de la esfera de la vocación individual. Más aún, el Antiguo y el Nuevo Testamentos testifican claramente de “la vida corporativa de misericordia” por parte del pueblo de Dios. Verdaderamente, la palabra “corporativa” viene de “*corpus*” (cuerpo; por ejemplo: *hoc est corpus meum*). A través del cuerpo de Cristo (encarnado y sacramental; Romanos 6; 1 Corintios 11-12), el cuerpo de Cristo (místicamente) es creado. Así, “si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento” (1 Corintios 12:26). Hechos 6 y la creación de una oficina proto-diaconal, y la ofrenda para los pobres, de San Pablo (Hechos 11:29; 2 Corintios 8-9) en Jerusalén, aportan un claro testimonio de la vida corporativa de misericordia de la iglesia, basados sobre estos fundamentos teológicos.
- **Las Confesiones Luteranas, explícita y repetidamente, establecen que la labor del amor diaconal (dádivas; caridad; actos de amor), es una realidad que se asume dentro de la vida corporativa de la iglesia. Ver Tratado 80-82; Apología IV.192 ss.; Apología XXVII. 5 ss.** Más aún, los Artículos del Esmalcalda, señalan explícitamente que: “las obras de amor” (*operum caritatis*) son, conjuntamente con “la doctrina, la fe, los sacramentos (y) las oraciones”, un área en la cual, la iglesia y sus obispos (pastores), se “encuentran en unidad” (Artículos de Esmalcalda, II.IV. 9).
- **La vocación hacia la misericordia está dirigida a la iglesia en todos sus niveles.** La vocación hacia el amor y la misericordia diaconal es tan amplia como lo es la necesidad del prójimo (Lutero). Así como el llamado de amor hacia los necesitados se

aplica a los individuos cristianos (ama a tu prójimo como a ti mismo), así también, el llamado a la misericordia diaconal está particularmente dirigido a los cristianos como una comunidad corporativa (¡la iglesia!), sea local o sinodal, tanto nacional como internacional (1 Corintios 16:1-4; Hechos 11:28; Romanos 15:26; 2 Corintios 8:1-15; Hechos 24:17).

- **Dentro de la iglesia existe una multiplicidad de vocaciones diaconales.** Dentro de estas comunidades, los individuos sirven en diversas vocaciones diaconales (interés pastoral hacia los necesitados; capellán/cuidado espiritual; diácono; diaconisa; enfermera de parroquia; disciplinas médicas; el anfitrión con vocaciones administrativas y gerenciales, etc.). Estas vocaciones diaconales son flexibles en su forma, y determinadas por la necesidad (Hechos 6). Dentro de un marco eclesiástico, su meta común es la integración de la proclamación del evangelio, de la fe, del culto y del cuidado de aquellos en necesidad. El alcance de las legítimas disciplinas del cuidado humano (¡dones del Primer Artículo!) debe ser utilizado en la vida diaconal de la iglesia de modo tal que dichas disciplinas/herramientas, no contradigan al evangelio y a la doctrina de la Sagrada Escritura. “El reino de Cristo es espiritual... Al mismo tiempo nos permite el uso externo de las ordenanzas políticas legítimas de cualquier nación en la que vivamos, así como nos permite hacer uso de la medicina, de la arquitectura, de la comida, de la bebida, y del aire” (Apología XVI.2).
- **La obra de misericordia de la iglesia se extiende más allá de sus propias fronteras.** En el Nuevo y Antiguo Testamentos, dentro de la hermandad ortodoxa de la fe en Cristo, vemos que existe prioridad en referencia a interesarse por aquellos que se encuentran en necesidad. Pero así como el evangelio mismo tiene un alcance que va más allá de la iglesia y es para todos, el amor al prójimo no puede y no debe estar limitado sólo para aquellos que pertenecen a la fraternidad luterana ortodoxa. En el siguiente mandamiento apostólico de “haz el bien a todos, especialmente a aquellos de la familia de la fe”, la obra diaconal

de la iglesia persistentemente se dirigirá hacia las necesidades de aquellos que se encuentren en su medio. La vida diaconal de la iglesia irá más allá de sus fronteras, dependiendo de la intensidad de las necesidades y del nivel de recursos otorgados por Dios (1 Corintios 9:10-11; Gálatas 6:10). La labor misionera de la iglesia será una lucha persistente en la expresión del amor y la misericordia diaconal. El amor diaconal, frecuentemente, funcionará como un pre-evangelismo y, exactamente así, siempre que la palabra (evangelio) y el acto (amor), continúen marcando la vida misionera de la iglesia en cualquier escenario. El fortalecimiento y la extensión del amor hacia los compañeros de las iglesias luteranas, será una prioridad. El alcance del amor, más allá de las fronteras, dependiendo de la necesidad y de la oportunidad (particularmente en tiempos de desastres) y, en unión con otros, es completamente apropiado, siempre y cuando las motivaciones y expectativas de las partes involucradas estén claras. Estos asuntos son gobernados tanto por una integridad teológica y ética como por una libertad evangélica.

- **La iglesia cooperará con otros para atender la necesidad humana.** *La cooperación en lo externo* ha sido por mucho tiempo una expresión que describe la habilidad de la iglesia en cooperar con otras entidades (sean éstas iglesias, sociedades, luteranos, cristianos, o no) para atender alguna necesidad humana. La cooperación en lo externo significa trabajar hacia metas comunes mediante esfuerzos que no necesiten, requieran, o necesariamente impliquen, comunión eclesiástica (*ww*), o involucren la unión entre la proclamación del evangelio y la administración de los sacramentos (culto). Estos esfuerzos comunes se introducen, frecuentemente, por razones prácticas (por ejemplo, por falta de recursos importantes). Sin embargo, dichos esfuerzos son, frecuentemente, una expresión de la creencia (cuando se involucran con otras entidades cristianas) de la catolicidad de la iglesia (ver el Prefacio de la Fórmula de Concordia), así como también una expresión de amor hacia los hermanos cristianos. A través de estos esfuerzos, la Iglesia Luterana del Sínodo de Missouri, tendrá, frecuentemente, la oportunidad de insistir sobre la integridad teológica y sobre la

verdad de la palabra de Dios y, por ello, hacer una contribución positiva a las actividades ecuménicas. Estos esfuerzos pueden extenderse desde la provisión de recursos a un simple banco común de alimentos, hasta las más complejas realidades eclesíásticas y civiles, involucradas en la operación conjunta de un ministerio de servicio social reconocido. Dichos esfuerzos deberán reconocer las legítimas diferencias doctrinales y velar por la integridad de las partes involucradas.

- **La doctrina luterana de los dos reinos provee una amplia libertad a la iglesia para comprometerse y ser activa en su comunidad.** La iglesia tiene un rol en su comunidad (local, nacional, internacional), en virtud de que las congregaciones e iglesias nacionales son en realidad “ciudadanos corporativos” en sus respectivas comunidades. Como tales, las congregaciones, iglesias y sínodos, como un todo, se comprometen con la comunidad, como ciudadanos corporativos del “reino de la mano izquierda” de Dios, trabajando por dignas metas cívicas (buena ciudadanía, sociedad y leyes justas, protección del débil, vivienda, etc.). “Las ordenanzas civiles legítimas son buenas creaciones de Dios y las ordenanzas divinas son aquellas en las cuales el cristiano puede tomar parte en forma segura” (Apología XVI.1). Como ciudadano corporativo, la iglesia posee tanto capital cívico como político. Además de animar a sus miembros a ser ciudadanos responsables, la iglesia puede, de tiempo en tiempo, hablar colectivamente sobre aspectos de gran significado para la sociedad, principalmente cuando el valor básico de la vida humana se encuentre disminuido (ejemplo: aborto, injusticia racial). “La justicia pública, que se realiza a través de la oficina del juez, no esta prohibida, sino que es ordenada, y es una obra de Dios, de acuerdo a Pablo en Romanos 13...la justicia pública incluye decisiones judiciales” (Apología XVI.7). Ha habido épocas, en la vida de la iglesia, en donde ésta era tanto el guardián como el proveedor de los necesitados. Hoy en día, el crecimiento de un estado moderno de bienestar, ha desviado la responsabilidad (monetaria), en gran medida, hacia el dominio civil. Pero existe una gran

confluencia entre los esfuerzos civiles y los eclesiásticos relacionados con este punto. Así, la responsabilidad de la iglesia, en estas áreas, está siempre cambiando. En estos asuntos, la iglesia debe gastar su dinero de manera sabia y discreta. Debe evitar tanto la quietud como el activismo político. La primera, esquiva la exigencia ética del amor hacia el prójimo (ignorando, por ejemplo, la urgencia ética de los Profetas Menores del Antiguo Testamento); la segunda, podría oscurecer la labor fundamental y perpetua de la iglesia, como portadora de la palabra de salvación a los pecadores que necesitan a Cristo. Donde la iglesia pierda la visión en relación a la proclamación del evangelio, perderá por ello, la gran motivación para la labor diaconal (el evangelio). Así, ¡la iglesia no debe hablar cuando simplemente PUEDE hacerlo! La iglesia debe hablar SÓLO cuando DEBE hacerlo (Comisión de Teología y Relaciones Eclesiásticas).

Tópicos para discutir

1. ¿Cómo definiría el término “amor diaconal”? ¿Qué otras palabras o frases se podrían utilizar para significar la misma cosa?
2. Discuta cómo el amor diaconal esta relacionado con:
 - a. La Santísima Trinidad
 - b. Cristo, el Dios eterno que se hizo humano para redimir a la humanidad
 - c. El deseo de Dios de que todos sean salvos
3. Se entiende que una “vocación” cristiana está formada por varios lugares o situaciones en los que Dios coloca a un cristiano para que exprese su fe; por ejemplo: familia, comunidad, carrera, sociedad, y cultura. Las obras de amor y misericordia se muestran, a lo largo del Nuevo Testamento, como parte de nuestra vocación cristiana (ver, por ejemplo, 1 Juan 3:15-18) como individuos cristianos. ¿Cómo sabemos que la iglesia tiene una vida corporativa de misericordia, o sea, una responsabilidad de mostrar amor y misericordia a otros, como la totalidad del cuerpo de Cristo, sobre la tierra (ver página 3)?
4. Discuta cómo la “vocación de misericordia” está dirigida a la iglesia en todos sus niveles (ver página 3).
5. Discuta la afirmación: “Así como el evangelio tiene un alcance más allá de la iglesia y es destinado a todos, el amor al prójimo no es, y no debe estar, limitado sólo a aquellos que se encuentran en la fraternidad luterana ortodoxa” (ver página 4). Describa algunas maneras en las que las obras de misericordia de la iglesia se “extienden más allá de sus propias fronteras” (ver página 4).

6. ¿Qué es “cooperación en lo externo”? Dé ejemplos de cómo la Iglesia Luterana — Sínodo de Missouri — “coopera en lo externo” con otros, en el servicio hacia aquellos que se encuentran en necesidad.

7. ¿Cómo debe actuar la iglesia como “ciudadano corporativo” en su comunidad? ¿Qué debe evitar la iglesia en sus esfuerzos por llegar a ser un buen ciudadano corporativo? ¿Por qué?

